

Socio de Dios

«Jesús le dijo: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme”».

Mateo 19: 21

Seguramente conoces bien la historia del joven rico que se narra en los Evangelios y que tiene lugar inmediatamente después de que Jesús interrumpe su predicación para atender a los niños (ver Mat. 19:13-22; Mar. 10:17-22; Luc. 18:18-23).

En el diálogo, el joven rico hace una pregunta audaz: «¿Qué haré para heredar la vida eterna?». La pregunta despierta el verdadero interés que tenía en referencia a los asuntos espirituales y, especialmente, a cómo ser compañeros de Dios. Hay muchas más enseñanzas que se pueden considerar, pero mencionaré tres:

1. El joven tiene muchos bienes.
2. Sus riquezas o bienes le aseguran esta vida.
3. Pero ninguna de sus riquezas le asegura la vida eterna.

La respuesta de Jesús es una invitación a que sea un verdadero socio de Dios (ver Mateo 19:21). Esta respuesta puede resumirse así:

- En el centro de tu vida está Dios o tú.
- Tienes bienes materiales, pero estás espiritualmente vacío.
- La vida eterna es mayor que todas las riquezas de este mundo juntas.

Este joven no entendió que Jesús no lo estaba empujando a la ruina, le estaba ofreciendo el mejor de los tratos: ser socio de Dios. Participar en el Fondo de Inversión es la mejor inversión que puedes hacer. Y las bendiciones que Dios tiene preparadas para sus hijos no son solamente para disfrutarlas ahora mismo, sino por toda la eternidad.

Si aún no estás en este plan, no esperes más. Durante diez años he mantenido este plan con mi familia; las razones han sido diversas: salud, protección, dirección. Y Dios ha sido fiel en sus respuestas.

¡Te invito a ser socio de Dios!

Pr. Irán González Pérez

Asociación Chontalpa,
Unión Mexicana Interoceánica.